

Sobre las tensiones entre época y estructura. El redoblamiento de lo transestructural a lo singular, lo particular y lo universal.

Goldsmidt, Julieta y Wang, Yi Ran.

Cita:

Goldsmidt, Julieta y Wang, Yi Ran (Diciembre, 2023). *Sobre las tensiones entre época y estructura. El redoblamiento de lo transestructural a lo singular, lo particular y lo universal. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pepwang/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pR7z/dYB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LAS TENSIONES ENTRE ÉPOCA Y ESTRUCTURA. EL REDOBLAMIENTO DE LO TRANSESTRUCTURAL A LO SINGULAR, LO PARTICULAR Y LO UNIVERSAL

Goldsmidt, Julieta; Wang, Yi Ran
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el siguiente escrito nos proponemos presentar, desde un marco teórico psicoanalítico, las preguntas problema subsidiarias a un proyecto de investigación central: las tensiones entre estructura y época y sus efectos sobre el diagnóstico diferencial. Ordenados a partir de los ejes de lo universal, lo particular y lo singular, más uno, lo transestructural como un cuarto eslabón; nos interrogamos sobre la generalización del mecanismo de la forclusión, la elusiva especificidad de los tipos clínicos, el límite que lo singular presenta a la clínica y el estatuto de los fenómenos y mecanismos transestructurales.

Palabras clave

Estructura - Época - Forclusión - Transestructural

ABSTRACT

ON THE TENSIONS BETWEEN TIME AND STRUCTURE.
THE REDOUBLING OF THE TRANSSTRUCTURAL TO THE SINGULAR,
THE PARTICULAR AND THE UNIVERSAL

In the following paper we propose to introduce, from a psychoanalytic theoretical framework, the problematic questions related to a central research program: the tensions between structure and time and their effects on differential diagnosis. Organized according to the axes of the universal, the particular and the singular, plus one, the transstructural as a fourth link; we wonder about the generalization of the mechanism of foreclosure, the elusive specificity of clinical types, the limit that the singular presents to the clinic and the status of transstructural phenomena and mechanisms.

Keywords

Structure - Time - Foreclosure - Transstructural

Introducción

En el presente escrito nos proponemos, desde un marco teórico psicoanalítico, esbozar las preguntas problema que pueden dar comienzo a un proyecto de investigación centrado en pensar las tensiones entre estructura y época y sus efectos en el diagnóstico diferencial.

Algunas de los interrogantes que sirvieron como antecedentes son: ¿qué funciona como mutable e inmutable en una estructura?

¿Cómo inciden los discursos de la época sobre lo invariante y sobre las presentaciones del malestar? ¿Qué es lo específico a los distintos tipos clínicos? ¿Cómo pensar los fenómenos y mecanismos transestructurales? Asimismo, un problema transversal a todos estos, ¿cómo pensar un rol o tarea social posible para el psicoanalista en relación a lo que sí sabe? Es decir, hacer lazo con lo social desde aquello que formaliza respecto de su práctica y lo que elabora al nivel de la teoría. Saber agujereado y no completo en tanto se anuda a una experiencia que continúa desbordando a lo formalizable y lo clasificable.

Debido a la amplitud del tema de investigación, tomaremos a lo universal, lo particular y lo singular como ejes de análisis, para plantear las siguientes preguntas problema: en torno al eje de lo universal, interrogar la generalización diagnóstica que se establece a partir del mecanismo de la forclusión; en lo relativo al eje de lo particular, cómo pensar la especificidad de los tipos clínicos y su utilidad en cuanto al diagnóstico diferencial; y, respecto de lo singular, dar cuenta de la tensión que existe entre lo clasificable y lo inclasificable y los límites que plantea su formalización. Por último, delimitaremos el estatuto de lo transestructural como un cuarto eslabón, cuestionando su cara de obstáculo.

Cada una de estas dimensiones, 3 + 1, funcionan entonces como disparadores a nuestro tema de interés central, la dialéctica entre lo estructural y lo epocal. En un futuro definiremos los términos que hacen a nuestro marco teórico, aunque al respecto se pueden consultar nuestros escritos previos: *Psicoanálisis y Ciencia en los tiempos del tecnoliberalismo* (2019), *Lacan. ¿Realismo <> nominalismo?* (2020), *¿Significante impar? Lecturas de los operadores estructurales en psicoanálisis* (2021) y *De la forclusión al lapsus. Sobre la diferencia Neurosis-Psicosis a partir de la noción de estructura* (2022).

Eje de lo universal. El problema de lo generalizable.

Forclusión e inscripción.

Más allá de la lógica del caso por caso, la clínica psicoanalítica se caracteriza por la capacidad de generar un diagnóstico diferencial. Éste no opera como categoría nosográfica o clasificatoria, sino como una lectura de la posición del sujeto en relación al Otro y a la Ley (Goldsmidt y Wang, 2022). Así, el diagnóstico estructural implica poder delimitar diferencias e identidades

discursivas a partir de elementos legibles en la praxis.

La distinción que Lacan (1955) encuentra entre la psicosis y la neurosis se ubica en un primer momento a partir de la inscripción o no del significante del Nombre-del-Padre. La noción de inscripción en psicoanálisis puede concebirse como aquella escritura que, si bien es efecto del lenguaje, no depende de la oralidad ni la fonética (Frucella Gómez, 2016) sino que consiste en la introducción de un significante en el campo del Otro. La falta de esta inscripción se la denomina forclusión y en la psicosis opera particularmente como rechazo o expulsión del significante del Nombre del Padre en lo simbólico. Como resultado, lo no inscripto allí retorna en lo real (Lacan, 1957).

Esta lectura podría suponer lo diferencial en la psicosis como aquella cadena rota que no podría ordenarse por un déficit simbólico. Sin embargo, a lo largo del recorrido de la enseñanza de Lacan, puede interpretarse que el Otro siempre porta un déficit. Es decir, algún elemento siempre faltará en A, independientemente de cual sea su estructura. Esta incompletud irreductible conduce a pensar la forclusión de manera generalizada, dado que en todo sujeto radica lo imposible de inscribir y lo “no decible” (Miller, 1998, p.381).

Si bien este último concepto no había sido nombrado por Lacan, se puede rastrear en sus palabras el reconocimiento de una forclusión no limitada a la psicosis que postula en el Seminario XXIII: “anoche me preguntaron si había otras forclusiones además de la que resulta de la forclusión del nombre del padre. Es muy cierto que la forclusión tiene algo más radical. El Nombre del Padre es, a fin de cuentas, algo leve” (1976, p.119).

Más allá del aspecto críptico que puede resultar la levedad del Nombre del Padre, allí Lacan toma en cuenta una dimensión más radical de la forclusión. En ese mismo seminario aborda su teorización sobre los nudos que permitirá resignificar el concepto de forclusión mediante la noción de lapsus. En dicho recorrido Lacan destacará que todo ser hablante posee una falla estructural en el modo de anudar los registros simbólico, imaginario y real a causa de estar atravesado por el lenguaje. Este desarrollo se verá acompañado de una pluralización de los Nombres de Padre, que consiste en diferentes nominaciones que ofician de cuarto eslabón y permiten el anudamiento de los registros, los cuales sin ese elemento adicional no pueden enlazarse por sí solos (Schejtman y Godoy, 2012).

Lejos de eliminarse el concepto de forclusión, la clínica nodal lo actualiza y reformula, generando lectura de la estructura más allá de la diferencia diagnóstica, sin necesariamente abandonarla (Goldsmidt y Wang, 2022).

Si la forclusión es inherente a cualquier diagnóstico, se debe a su condición fundamental: irónicamente en toda estructura habita el no-todo. No obstante, la forclusión generalizada también se suele definir como efecto del pseudo-discurso capitalista que operaría en nuestra época. Esta tesis toma como argumento una intervención de Lacan en el Congreso de Strasbourg de 1968:

Creo que hoy en día, el rastro, la cicatriz de la evaporación del

padre, es algo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de la segregación [...] Nosotros creemos que el universalismo, la comunicación de nuestra civilización homogeniza las relaciones entre los hombres. Yo pienso que, al contrario, lo que caracteriza a nuestro siglo, y no podemos darnos cuenta de ello, es una segregación ramificada, reforzada, que se recorta en todos los niveles, que no hace sino multiplicar las barreras (p.84). Allí la evaporación del padre se formula como un rasgo de época. Sin embargo, no se debería confundir con una forclusión universalista del Nombre del Padre. La evaporación paterna es descrita como aquella que deja una cicatriz, una marca simbólica, lo que la diferencia de un rechazo o una falta de inscripción. Por lo tanto, la forclusión puede pensarse como generalizada, en tanto subyace a toda estructura desde diferentes variaciones de la barradura del Otro: el sexo, la muerte, el ser, etc. Diversos significantes son los que no pueden inscribirse en el campo del Otro, permaneciendo la forclusión del Nombre del Padre como específica de las psicosis.

Frente a esta lectura sería esperable reflexionar si lo generalizable depende únicamente de la lógica estructural o bien puede verse afectada por el discurso de una época. En esta dirección Nieves Soria (2020) retoma la noción de declinación de la función paterna, la cual caracteriza desde la teoría como una “inconsistencia de las figuras del Otro [...] e inexistencia del Otro al desnudo”, acompañado de un “avance de la tecnociencia que plantea el problema de cómo se inscribe la palabra del padre” (p.235). A nivel de los aspectos clínicos ligados a este marco incluirá fenómenos como: “la represión incompleta del deseo hacia la madre [...] el rechazo de la castración y por ende de las cosas del amor [la reactivación de la angustia [...] una prevalencia del narcisismo y el agotamiento de las sublimaciones” (p. 236).

A partir de la identificación de estas presentaciones clínicas articuladas a los tiempos contemporáneos, este abordaje propone el concepto de inexistencia del Nombre del padre. Mientras que la forclusión es el rechazo de un significante en el orden simbólico, éste continúa existiendo en lo real. Por el contrario, la inexistencia de un significante implica su ausencia en todos los registros, pues la pérdida de vigencia del padre en la cultura da como resultado su inexistencia como significante en lo simbólico, imaginario y lo real. Sin embargo, este mecanismo no sería generalizable. Es decir, aún persisten casos donde el significante de la ley existe, tanto inscripto como forcluido “en ciertos linajes que continúan dando lugar a la emergencia de sujetos que responden a las clásicas estructuras neurótica y psicótica” (Soria, 2020, p.161).

Por otra parte, también se suele identificar a la ideología científica como un mecanismo de de-subjetivación que implicaría el rechazo del inconsciente en la cultura, intentando explicar la tendencia actual de ubicar la causa del padecimiento desde una lógica genética o biológica (Soler, 2007). Estas apreciaciones pueden conducir a cierta confusión entre el rechazo de lo

subjetivo como efecto del mundo categorial y lo que comúnmente se llama “la forclusión del sujeto”. Este último cuenta con un gran problema conceptual, dado que el sujeto en sentido estricto no es un significante, sino lo que se representa entre ellos. Si la forclusión desde su definición implica el rechazo de un significante, ¿cómo se rechazaría al sujeto si este no lo es? Estas reflexiones nos invitan a reconocer una forclusión proliferada, donde podría aplicarse para cualquier concepto, cuando quizás una rigurosidad teórico-clínica exige un uso más preciso del término.

Eje de lo particular. La especificidad elusiva del tipo clínico

En torno al eje de lo particular, una pregunta central recorre a las diversas teorías psicopatológicas, ¿cómo se piensa la especificidad de los tipos clínicos? Este interrogante incluye la delimitación de las variables utilizadas en la clasificación de los diferentes cuadros.

Para pensar estas problemáticas, Georges Lanteri-Laura propone tres paradigmas dentro de la psiquiatría clásica, a partir del concepto de Khun, siendo el tercero y último el de las grandes estructuras psicopatológicas. Bleuler marca el pasaje desde el anterior paradigma al introducir, con su concepto de esquizofrenia, hipótesis psicopatológicas a las descripciones semiológicas. La relevancia del concepto de estructura, heredada de la Teoría de la Gestalt, contribuyó a que la oposición entre neurosis y psicosis se impusiera dentro de la psiquiatría clásica, sin embargo fue su abuso, debido al hecho de que, al ganar amplitud, al popularizarse su uso, se perdió en precisión, lo que llevó a que el paradigma entrara en crisis (Godoy, 2013, p. 128).

Esta tensión entre amplitud y precisión puede ubicarse también en la enseñanza Freudiana. El padre del psicoanálisis propuso diferentes modelos nosológicos en distintos momentos de su obra, siendo uno de sus principales intereses poder localizar aquel mecanismo patognomónico que interviene en la formación de los síntomas de las distintas psiconeurosis.

Cada vez que se acercaba a un mecanismo, al confrontarlo con su práctica, aparecía el problema de lo que, anacrónicamente, podemos pensar como el obstáculo de lo transestructural. El ejemplo clásico es cuando la proyección cae como el mecanismo específico de la paranoia. Los dos argumentos que lo llevan a esta conclusión son que, por un lado, no desempeñaba el mismo papel en todas las formas de paranoia, y por el otro, que no ocurría sólo en la paranoia, sino también bajo otras constelaciones de la vida anímica (Freud, 1911, p. 61).

Otra situación similar es cuando en su texto sobre el fetichismo, menciona lo que le aconteció entre la escritura de los textos “Neurosis y psicosis” y “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”, ambos de 1924 pero separado por unos pocos meses. ¿Qué sucedió en ese intervalo que motivó a Freud a revisar su teoría? En el primer escrito argumentó que la diferencia esencial entre neurosis y psicosis residía en que “en la primera el yo sofoca, al servicio de la realidad, un fragmento

del ello, mientras que en la psicosis se deja arrastrar por el ello a desasirse de un fragmento de la realidad” (1927, p. 150). Sin embargo, pronto se encontró en su práctica, a partir del análisis de dos jóvenes, que también en la neurosis puede haber pérdida de la realidad. Lo que había teorizado no se condecía con la experiencia, como tantas veces le ha ocurrido. Al final lo termina resolviendo de la siguiente manera, mientras que en la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, en la psicosis se lo reconstruye (1924, p. 195).

A partir de estos dos ejemplos lo que nos interesa destacar es cómo la tipificación de lo particular le presenta obstáculos a Freud que complejizan la dialéctica entre la práctica y la teoría. Asimismo, la mayoría de los llamados mecanismos de defensa parecen volverse en algún punto “transestructurales”. Por ejemplo, en el historial de Schreber se utiliza el mecanismo de la represión para pensar la formación de los síntomas en la paranoia. Allí concluye que la localización del punto de fijación es lo que la diferencia de la demencia precoz. Nuevamente, no solo en las neurosis funciona el mecanismo de la represión.

Por último, respecto de la desmentida, si bien lo utiliza para pensar ese “cierto número de varones” cuya elección de objeto está regida por un fetiche (1927, p. 147), aclara que tal mecanismo también puede presentarse en las otras constelaciones anímicas. Es así que leemos un fenómeno, a nivel de la formalización, que comienza a repetirse.

¿Qué es lo que extraemos como hipótesis? Que no es suficiente con delimitar el mecanismo de formación del síntoma para dar cuenta de la especificidad de lo que, con Lacan, pensamos como estructuras subjetivas. Si bien ya desde esa primera nosología de las psiconeurosis que Freud constituye, aparecen el mecanismo de formación del síntoma y, el destino de la representación y el monto de afecto, como las variables privilegiadas para pensar el diagnóstico diferencial, nos aporta mayor riqueza conceptual fundamentar la especificidad de las estructuras subjetivas a partir de la articulación lógica entre diversos elementos. A pesar de que puede escucharse por los pasillos de las universidades que la forclusión del Nombre del Padre sería el mecanismo específico de las psicosis, con lo argumentado hasta ahora intentamos explicitar que tal manera de pensar a la psicosis como estructura subjetiva, recurriría en una reducción que debilita a la dirección de la cura.

Ahora bien, ¿acaso se despeja el problema de la especificidad de lo particular añadiendo más variables? Es decir, teniendo en cuenta no solo al mecanismo de la formación del síntoma, sino también a las posiciones diferenciales del sujeto en relación con el deseo y el goce, el tipo de defensas, y lo que sucede con la fantasía y la realidad (Schetjman, 2013a, p. 88). Lo específico se tipifica, pero no deja de estar en tensión con el hecho de que, al formalizar conceptos, siempre algo de la experiencia se “formoliza” [1] (2013b, p. 57).

Eje de lo singular. Los límites de lo singular en la clínica.

El problema de clasificar lo inclasificable

Durante el recorrido propuesto se han podido vislumbrar las problemáticas de lo generalizable. Si hay algo que se aplica para toda estructura es su incompletud: la forclusión, en tanto imposibilidad de inscripción de un significante en el campo de A, el cual ha sido situado como eje universal.

En el Seminario XVI (1969), Lacan se adentra en la Teoría Axiomática de conjuntos y reflexiona sobre lo universal: “lo que está articulado en una configuración de significantes no significa de ningún modo que la configuración entera, que el universo así constituido, pueda ser totalizado” (Lacan, 1969, p.181).

Incluso puede afirmarse que la suposición de un conjunto universal es lo que habilita la existencia del conjunto vacío que resulta fundamental para constituir los demás conjuntos (Krivine, 1969). Dicho de otro modo, introducir lo universal en el campo psicoanalítico no implica buscar la totalidad de la teoría, sino que conlleva delimitar su resto, aquello que no se reduce a lo particular y lo clasificable, lo cual denominaremos como singular.

Con frecuencia la praxis nos enfrenta a un “polimorfismo oscilatorio de la sintomatología” (Locatelli, 1999, p.225) que consisten en aquellas manifestaciones pertenecientes a la serie neurótica y signos propios de la organización estructural psicótica conviviendo en un mismo sujeto. También se halla lo contrario: rastros estructurales que pueden suponer una neurosis, pero con fenómenos elementales de carácter comúnmente psicóticos. A su vez, pueden rastrearse discursos donde no se logre siquiera ubicar una hipótesis diagnóstica.

Estas presentaciones clínicas suelen ser enmarcadas dentro del psicoanálisis contemporáneo como inclasificables, por el hecho de desbordar la lógica particular y categorial. Sin embargo, la paradoja radica en intentar clasificar lo inclasificable. Desde luego que diagnosticar incluye considerar los restos que subyacen en él. Pero si se etiqueta aquel residuo se corre el riesgo de reducir lo singular a lo particular, lo que Lewkowicz (1998) denominaba particularismo.

Si constantemente se toman las nociones de psicosis y neurosis ordinaria, borderline y se las ubica en una colección, ¿no dejan de ser inclasificables? Esta reflexión va en dirección con lo propuesto por Miller en un diálogo llamado *La bolsa de los inclasificables* (1999): “el único verdadero inclasificable es el inclasificable russelliano, el conjunto de todos los conjuntos, que no forman parte de ellos mismos. [...] es el inclasificable que no se queda quieto. [...] Es el inclasificable radical. Lo encontramos bajo la forma del sujeto tachado en Lacan” (p.401). Nuevamente lo singular se empalma con lo universal. Lo más singular que supone la barradura se enlaza a la falta generalizada.

Como se puede observar, lo universal, particular y singular operan como registros de lectura tanto en la dimensión clínica como conceptual, resultando una articulación interesante entre lo singular y lo universal, siempre y cuando estos no se confundan y reduzcan a la tipología de lo particular (Murillo, 2010).

Un cuarto que anuda. El estatuto de lo transestructural

Como hemos trabajado en relación al eje de lo particular, hemos intentado resaltar cómo los fenómenos y mecanismos transestructurales atraviesan al anudamiento borromeo de lo universal, lo particular y lo singular.

Según nuestra lógica argumental hasta el momento, se podrían encontrar presentaciones clínicas que operan *más allá* de la delimitación estructural, es decir *trans*-estructurales, definidas como aquellas que son posibles independientemente de la distinción neurosis/psicosis y los tipos clínicos. Este aspecto puede ejemplificarse a partir de la metáfora y su función en la estructura. La insistencia conceptual de la metáfora paterna puede llevarnos a ignorar la posibilidad de una metáfora en cadenas psicóticas, que se encuentran con frecuencia en la práctica analítica. Tales manifestaciones clínicas parecen contradecir un diagnóstico diferencial coherente que habilite el sostén y la dirección de la cura.

Ahora bien, ¿acaso es posible hacer una transposición calca de la lógica nodal, así como fue trabajada por Lacan, para pensar nuestros ejes o unidades de investigación? Una teorización posible supondría considerar lo transestructural como un obstáculo infranqueable para la praxis. No obstante, nuestra propuesta radica más bien en pensar su estatuto como un cuarto eslabón que no se reduce a la función de obstáculo, sino que puede incluso reparar las dificultades de lazo entre los ejes propuestos. Así como el *sinthome* repara el lapsus fundamental entre los tres registros de Lacan, lo transestructural puede operar como un cuarto que enlace las dimensiones de lo singular, lo particular y lo universal, sin reducirse entre ellas.

Pensar un 3+1 se orienta, en definitiva, a devolver cierta dignidad y utilidad clínica al estatuto de lo trans-estructural, en vez de ubicarlo en una posición de roca teórica. La equivalencia entre tres elementos heterogéneos así como lo aplicamos en torno a los ejes de lo universal, lo particular y lo singular provee una alternativa al atolladero que las más de las veces imprimen las tensiones entre lo uno y lo múltiple a los conflictos simbólicos.

Conclusión

A partir de las problemáticas presentadas en este escrito, se han podido plasmar tres registros de lecto-escritura clínica que constantemente exponen la tensión entre lo variable y lo invariante de una estructura. En principio, la forclusión generalizada permite ubicar un inmutable para toda estructura: la falta misma. Esto permite desligar la psicosis como déficit y desplegar las confusiones entre este forclusión, declinación, evaporación, inexistencia y rechazo, en relación a la época. En segunda instancia, señalamos la riqueza conceptual en constituir la especificidad de las estructuras subjetivas a partir del entrecruzamiento lógico entre diversos elementos. En tercer lugar, delimitamos cómo la singularidad de lo inclasificable evidencia los límites que presentan las operaciones de lecto-escritura en psicoanálisis, tanto al momento de recortar una viñeta clínica,

de teorizar o bien al producir en acto una intervención analítica. Estas dimensiones llevan a continuidades y discontinuidades entre los diagnósticos, lo que exige construir un cuarto eje: lo transestructural.

Por último, la pregunta transversal a nuestro ordenamiento de 3+1, esto es, cómo pensar un rol o tarea social posible para el psicoanalista en relación a aquello que formaliza sobre su práctica y a lo que elabora como teoría, será trabajada en futuros escritos. Sin embargo, no queremos dejar de destacar que no por ello tiene una importancia menor; muy por el contrario, ésta se encuentra en el corazón de nuestra posición ético-política, allí donde los tres ejes se entrecruzan, en el calce del nudo. Sin ese lazo con lo social, no haríamos sino dejar al síntoma, lo que se pone en cruz en nuestra contemporaneidad, como una voluntad de goce perversa, que produce cada vez más sujetos reducidos a una posición de objeto y a la prevalencia, en las presentaciones actuales del malestar, de una angustia masiva que arrasa subjetividades. Tal vez, y a eso apostamos, el decir del analista pueda contribuir a tocar algo de ese cuerpo social que se presenta como sin borde.

NOTA

1. En tanto en toda formalización se produce un aplanamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Obras Completas*, XII. Amorrortu.
- Freud, S. (1924). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. En *Obras Completas*, XIX. Amorrortu.
- Freud, S. (1927). Fetichismo. En *Obras Completas*, XXI. Amorrortu.
- Frucella Gómez, M.L. (2016). Corazón de letra. S&P Ediciones.
- Godoy, C. (2013). La psicopatología: de la psiquiatría al psicoanálisis. En Schejtman, F. (comp.) *Psicopatología: clínica y Ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama ediciones.
- Goldsmidt, J. y Wang, Y. R. (2019). *Psicoanálisis y Ciencia en los tiempos del tecnoliberalismo*. Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Goldsmidt, J. y Wang, Y. R. (2020). *Lacan. ¿Realismo <> nominalismo?* Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Goldsmidt, J. y Wang, Y. R. (2021). *¿Significante impar? Lecturas de los operadores estructurales en psicoanálisis*. Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Goldsmidt, J. y Wang, Y. R. (2022). *De la forclusión al lapsus. Sobre la diferencia Neurosis-Psicosis a partir de la noción de estructura*. Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Krivine, A. (1969). *Théorie axiomatique des ensembles*. Presses Universitaires de France.
- Lacan, J. (1955-1956). *El seminario. Libro 3. Las psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós.
- Lacan, J. (1969). *Notas sobre el padre*. Lettres de l'École Freudienne 1969, 7(1), p. 84.
- Lacan, J. (1968-1969). *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro*. Paidós.
- Lacan, J. (1975-1976). *El seminario. Libro 23. El sinthome*. Paidós.
- Lewkowicz, I. (1998). Particular, universal, singular. En Fariña, J. (comp.) *Ética: un horizonte en quiebra*. Eudeba.
- Locatelli, D. (1999). En Miller, J. A. (comp.). *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica y la psicosis ordinaria*. Paidós.
- Miller, J.A. (1998). *Los signos del goce*. Paidós.
- Miller, J.A. (1999) *La bolsa de los inclasificables. En Los inclasificables de la clínica psicoanalítica y la psicosis ordinaria*. Paidós.
- Murillo, M. (2019). Universal, particular y singular en psicoanálisis: palabras, conceptos y categorías. En *Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Schejtman, F., y Godoy, C. (2012). Dos oleadas en la pluralización Lacaniana de los nombres del padre: hacia su operatividad clínica. *Anuario de investigaciones*, 19(2), 149-153. Recuperado el 09 de julio de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000200021&lng=es&tlng=es.
- Schejtman, F. (2013a). Clínica psicoanalítica: Verba, Scripta, Lectio. En Schejtman, F. (comp.) *Psicopatología: clínica y Ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama ediciones.
- Schejtman, F. (2013b). Lacan: resistencia de la psicopatología. En Schejtman, F. (comp.) *Psicopatología: clínica y Ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama ediciones.
- Soler, C. (2007). *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Letra Viva.
- Soria, N. (2020). *La inexistencia del Nombre del Padre*. Serie del Bucle.